ASI GOBIERNA PINOCHET

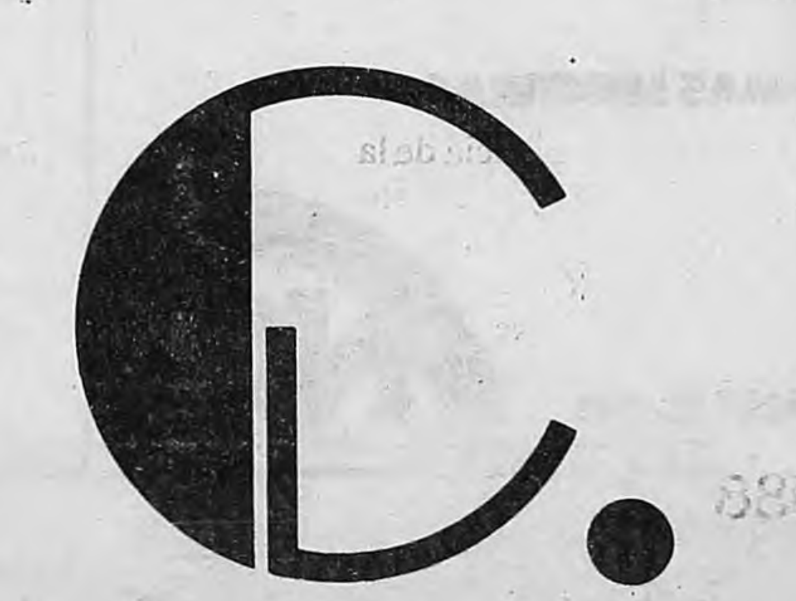
YO EL SUPREMO



"Yo pregunto: ¿por qué va a haber fraude? En ese caso sería más fácil no hacer el plebiscito. A último momento no haría elecciones... ¿Y ahí qué pasaría? ¿Me van a decir que me vaya? ¡A ver si me voy a ir!... Estoy poniendo un ejemplo, no lo tomen en serio..."

Augusto Pinochet, 9 de junio, 1988.

ETC.



Por Sandra Russo

El 16 de agosto de 1978, a las cinco de la tarde, Augusto Pinochet se puso nervioso. Sus asesores le habían entregado, un rato antes, un cartapacio de cuero que, en 305 carillas, contenía el borrador de la Nueva Constitución, hecha a medida del Generalísimo. Esa Carta Magna preveía una "transición" —con Pinochet de presidente— hasta 1997. Pero el Consejo de Estado la rechazaba, y proponía un período transitorio sólo hasta 1989. Relevar al Consejo de Estado aquella tarde hubiera sido escandaloso. Pinochet apeló entonces a su ministro favorito, Sergio Fernández Fernández, de Interior, quien se llevó los dos proyectos a su despacho y los combinó en la que actualmente se conoce como la Constitución del '80. Se cuenta que Fernández Fernández aplacó la ira del general con su propia lapicera: el mandato hasta 1997 estaba asegurado, le dijo, mostrándole un artículo transitorio —el 24—, que le permitiría llegar a 1988 con Chile a sus órdenes.

El célebre artículo 24, en virtud del cual Pinochet pudo durante los últimos ocho años y *constitucionalmente* arrestar a cualquier persona hasta por cinco días, mantener detenidos en sus casas o en lugares que no fueran cárceles, restringir el derecho a reunión e información, prohibir el ingreso o la salida del país a quien él lo considerara conveniente u obligar a ciudadanos a permanecer hasta tres meses en determinadas localidades, fue una de las "obras maestras" de Fernández Fernández, actual director de la campaña por el Sí. Este abogado puntarenense, dos veces ministro de Interior y una de Trabajo, conocido como un duro entre los duros, camina un paso atrás de Pinochet desde hace más de diez años, a lo largo de los cuales ha dado sobradas muestras de habilidad para concretar la tarea más sutil y monumental que se propuso Pinochet: conformar una estructura de poder militar y estatal con un único centro, él mismo.

La herramienta fundamental para consumar esta empresa es la Constitución del '80, que comenzó a ser aplicada el miércoles pasado. En virtud de esta "nueva legalidad" de la que habla el régimen, Pinochet se asegura el control de esta estructura de poder cimentada a lo largo de sus quince años de gobierno.

La doctrina Pinochet

En su libro *El Poder y los Derechos Humanos*, el abogado chileno Andrés Domínguez Vial analiza esta estructura, cuyos ejes son cuatro: el poder económico; el gobierno y la administración civil del Estado; el poder político militar del general Pinochet; las fuerzas armadas y carabineros. Domínguez Vial indica que esos cuatro ámbitos de poder se manejan actualmente con discursos ideológicos diferentes, que sólo Pinochet es capaz de articular: en lo económico, aparece la economía de mercado; en la administración civil se habla de modernización; el poder político militar continúa aferrado a la ideología antiterrorista, mientras las fuerzas armadas parecen agotarse en la doctrina de la Seguridad Nacional.

Ninguno de los cuatro discursos es contradictorio, pero su combinación siempre es fruto de la aparición en escena de Pinochet. Así, el 23 de agosto, el general Santiago Sinclair



Suplemento de Investigación y Reportajes de **Página/12**

YO EL SUPREMO

—vicecomandante en jefe del ejército— pronunció un discurso en el que pintó a la sociedad chilena, nuevamente, como a un país en crisis permanente: "...el extremismo marxista ha desatado una guerra sin cuartel que busca convertir a Chile en un campo de batalla, las más de las veces con la complicidad de quienes se autoproclaman líderes del entendimiento y la no violencia", dijo, para luego dirigirse a Pinochet: "Este Ejército que usted comanda está en posición de apresto, vigilante y expectante ante los acontecimientos futuros".

El dato curioso es que un día después de que el general Sinclair pronunciara esas palabras, el gobierno levantó el estado de emergencia, porque —según rezó el comunicado oficial— "los esfuerzos desplegados por los organismos competentes para garantizar a cada chileno el orden y la tranquilidad, han dado sus frutos". Esta superposición de lecturas y tácticas oficiales tiene la impronta de lo que en Chile se conoce como "doctrina Pinochet", contenida, como es lógico, en la Constitución del '80.

Los fundamentos de esta doctrina, en vigor en Chile gane o pierda Pinochet en el plebiscito, podrían resumirse así: las fuerzas armadas sólo estarán subordinadas a sí mismas, de acuerdo a una concepción del Estado que las hace elevarse "por sobre el instrumento accidental denominado gobierno"; la legitimidad del gobierno no descansa en la soberanía popular sino, precisamente, "en la defensa y promoción de esos valores"; las fuerzas armadas tendrán un carácter deliberativo y estarán llamadas a participar activamente en la política, condenada a quedar convertida para siempre en una actividad político-militar; los "enemigos" del Ejército son por definición enemigos de la patria, y como tales serán tratados.

Con respecto al reciente levantamiento del estado de emergencia, el abogado Domínguez Vial —de la Comisión chilena por los Derechos Humanos—, opina que si a esa medida no se suman otras, el clima represivo no se alterará, ya que hace tiempo que el régimen viene preparando estratégicamente este relajamiento legal de la represión y tiene varios mecanismos que le garantizan el permanente control de la población. Un ejemplo de esto último es que el gobierno está a punto de nombrar a los jefes territoriales —cuya designación teóricamente debe hacerse sólo quince días antes de una elección— para que las distintas ramas de las fuerzas armadas sigan dependiendo, como bajo el estado de emergencia, de estos jefes, y no de sus mandos regulares. Otra medida que se aplicará data de 1983: los intendentes y gobernadores, en tiempos de paz, tienen los mismos atributos represivos que los militares en tiempos de "perturbación". Como en Chile los intendentes y los gobernadores son casi todos militares, nada habrá cambiado.



AFP

Los ejércitos del Sí

A pesar de toda esta batería represiva, Pinochet ha vuelto a ponerse nervioso. Las encuestas dan ganador al No, aunque por márgenes estrechos. Recientemente, el poderoso director general de Carabineros, general Stange, declaró que la victoria del Sí deberá ser lo suficientemente amplia como para "traer tranquilidad". Numerosos observadores, entre ellos la Conferencia Episcopal chilena, consideran que si el Sí triunfa por escasos votos se estará ante una situación de "choque de trenes": es que tras la hegemonía pinochetista los diferentes intereses en pugna amenazan con un descarrilamiento.

Hechos significativos se han detectado últimamente: el jefe de la III División del Ejército, brigadier general Joaquín Penroz de la Barra, se despachó en Concepción con un insólito elogio a Salvador Allende, cuya muerte exaltó como una "actitud digna y propia de un chileno". Por su parte, hay indicios de que numerosos cuadros del Ejército están ejerciendo presiones de último momento para que Pinochet concurse como candidato civil, y una eventual derrota no ponga en juego a la institución. Incluso hay quienes aseguran que el levantamiento del estado de emergencia se debió a que amplios sectores de las fuerzas armadas quieren medir el verdadero arrastre electoral de Pinochet, para negociar desde una posición más sólida su tajada de poder. Por su parte, la derecha chilena, que siempre se consideró heredera natural del régimen, está advirtiendo que el régimen sólo se heredará a sí mismo. Esta semana, el Partido Nacional anunció su adhesión al No, después de quince años de haberse ofrecido como la cara política de la dictadura.

Un espejo del miedo

Mientras tanto, gran parte de los 7 millones de chilenos que el 5 de octubre votarán en el plebiscito experimentan el vértigo de esta última etapa. Una hojeada por las revistas chilenas alcanza para adivinar las particularísimas condiciones en las que se llevará a cabo la consulta: un clima de miedo, de zozobra, que hace necesarias explicaciones periodísticas acerca de los riesgos que se corren o no en el simple hecho de ir a votar. Así, el último número de la revista *Cauce* dedica tres páginas a despejar dudas y expone los temores de la población: que se los espíe en el cuarto oscuro con cámaras de televisión secretas, que se los identifique luego por las huellas digitales o el número de cédula, que las boletas estén confeccionadas —como en 1980— en papel casi transparente y que el voto, entonces, pierda su carácter secreto.

"Después de quince años, la dictadura todavía recurre a la amenaza como principal mensaje comunicacional con el resto del país", dice en su comentario político de esta semana Fernando Paulsen, en la revista *Análisis*. En un editorial de ese mismo número, el director de *Análisis*, Juan Pablo Cárdenas —condenado a reclusión nocturna y secuestrado por grupos paramilitares varias veces este año— resume este último tramo anterior al plebiscito: "El término del estado de emergencia y el de perturbación de paz interior representan abrir otro eslabón, ganar un nuevo escenario político, que si no es ocupado por el fervor democrático corre el riesgo de hacerse transitorio y funcional a un régimen que quiere afanosamente cambiar su espeluznante rostro".

El genio de los creativos de publicidad aplicado a la fórmula por el No. Por su parte, el gobierno ha invertido cuantiosas sumas para promover el Sí.

(Por el equipo de investigación de la revista APSI, de Chile)

Todo indica que a Tito el amor por el mundo militar le vino desde muy niño. Al menos, eso se desprende de recuerdos de su hermana Nena ("vivía jugando con sus tambores y trompetas") y de su esposa Lucía ("con sus soldados de plomo no perdonaba jamás el cambio de guardia todas las noches").

Inició sus estudios como interno en el Seminario San Rafael. No duró mucho: quebró unos vidrios del establecimiento y fue expulsado del colegio. Sus padres decidieron matricularlo en los Sagrados Corazones de Valparaíso. Resultó un alumno bastante discreto. En 1929 aprobó con dificultades el segundo año de humanidades. Las clases de francés, la lengua de sus antepasados, le provocaban gran angustia: hacía esfuerzos, enchuecaba la quijada y simulaba inútilmente la pronunciación gala. Definitivamente no era un sujeto con facilidad para los idiomas.

A esas alturas, la carrera militar lo seducía abiertamente. Su padre quería que él fuera médico, pero doña Avelina no disimulaba sus ansias de que Tito ingresara al Ejército. Uno de los biógrafos de Pinochet, un tal Manuel Araya Villegas, narra en su libro *Perfiles de honor* un encuentro en las cercanías de la caleta El Membrillo entre el capitán del bote salvavidas del puerto, Olaf Christiansen, y Augusto padre:

—Oye, anoche divisé a tu hijo Augusto en la Plaza Victoria.

—Es su distracción de las tardes. Ahí se reúne con sus condiscípulos de los Sagrados Corazones y con otros amigos para ver el paseo de las jovencitas.

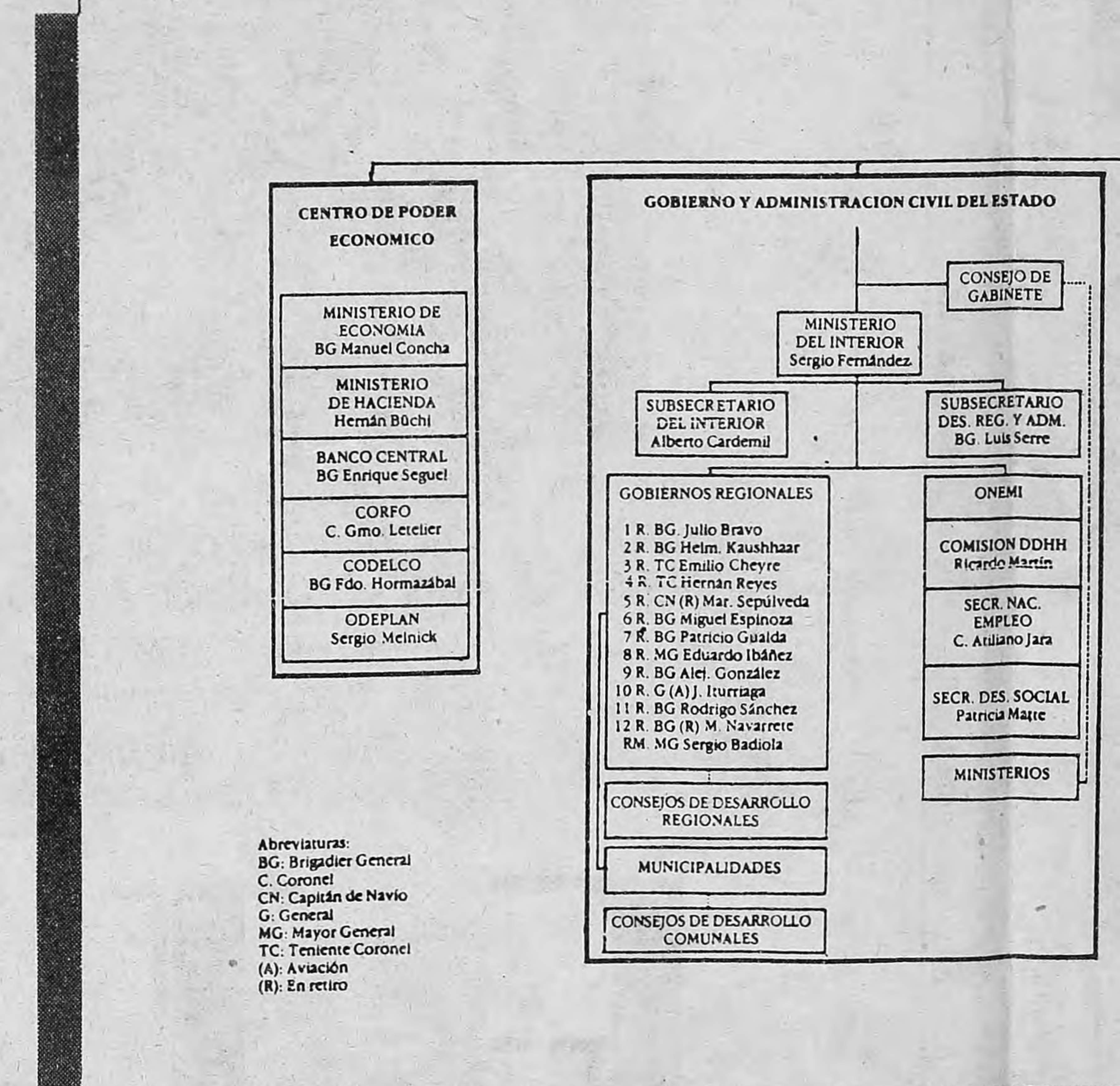
—¿Va a ser marino?

—No sé, no creo. El quiere ser militar y por ahí ya anda haciendo trámites. Lo apoya su mamá, y tú sabes, donde manda capitán...

Tito se postuló por primera vez a la Escuela Militar a fines de 1930 y no aprobó. Era un muchacho serio, dueño de un pelo tieso al que solía reprimir con suculentas dosis de gomina. Según doña Avelina, además de serio era muy bueno: "Lo que más me sorprendía de él era su espíritu de servicio. Siempre andaba pidiéndome cuarenta centavos, sesenta centavos para dárselos a un mendigo, a una mujercita pobre".

Cursó nuevamente tercer año de humanidades en 1931: tuvo dificultades serias en matemáticas, inglés, física y francés; destacó en gimnasia, religión y trabajos manuales.

En los últimos meses de ese año se postuló por segunda vez a la Escuela Militar y no aprobó. Tuvo que contentarse con pasar a cuarto año de humanidades, curso en el que, a decir verdad, padeció el extravío de la incomprensión. Sus notas finales fueron: castellano, 3-3; historia y geografía, 4-4; inglés, 2-2; francés, 3-2; matemáticas, 3-3; ciencias, 3-3; física, 2-2; y química, 3-2. Obviamen-



YO EL SUPREMO



—vicecomandante en jefe del ejército— pronunció un discurso en el que pintó a la sociedad chilena, nuevamente, como a un país en crisis permanente: "...el extremismo marxista ha desatado una guerra sin cuartel que busca convertir a Chile en un campo de batalla, las más de las veces con la complicidad de quienes se autoproclaman líderes del entendimiento y la no violencia", dijo, para luego dirigirse a Pinochet: "Este Ejército que usted comanda está en posición de apresto, vigilante y expectante ante los acontecimientos futuros".

El dato curioso es que un día después de que el general Sinclair pronunciara esas palabras, el gobierno levantó el estado de emergencia, porque —según rezó el comunicado oficial— "los esfuerzos desplegados por los organismos competentes para garantizar a cada chileno el orden y la tranquilidad, han dado sus frutos". Esta superposición de lecturas y tácticas oficiales tiene la impronta de lo que en Chile se conoce como "doctrina Pinochet", contenida, como es lógico, en la Constitución del '80.

Los fundamentos de esta doctrina, en vigor en Chile gane o pierda Pinochet en el plebiscito, podrían resumirse así: las fuerzas armadas sólo estarán subordinadas a sí mismas, de acuerdo a una concepción del Estado que las hace elevarse "por sobre el instrumento accidental denominado gobierno"; la legitimidad del gobierno no descansa en la soberanía popular sino, precisamente, "en la defensa y promoción de esos valores"; las fuerzas armadas tendrán un carácter deliberativo y estarán llamadas a participar activamente en la política, condenada a quedar convertida para siempre en una actividad político-militar; los "enemigos" del Ejército son por definición enemigos de la patria, y como tales serán tratados.

Con respecto al reciente levantamiento del estado de emergencia, el abogado Domínguez Vial —de la Comisión chilena por los Derechos Humanos—, opina que si a esa medida no se suman otras, el clima represivo no se alterará, ya que hace tiempo que el régimen viene preparando estratégicamente este relajamiento legal de la represión y tiene varios mecanismos que le garantizan el permanente control de la población. Un ejemplo de esto último es que el gobierno está a punto de nombrar a los jefes territoriales —cuya designación teóricamente debe hacerse sólo quince días antes de una elección— para que las distintas ramas de las fuerzas armadas sigan dependiendo, como bajo el estado de emergencia, de estos jefes, y no de sus mandos regulares. Otra medida que se aplicará data de 1983: los intendentes y gobernadores, en tiempos de paz, tienen los mismos atributos represivos que los militares en tiempos de "perturbación". Como en Chile los intendentes y los gobernadores son casi todos militares, nada habrá cambiado.

Los ejércitos del Sí

A pesar de toda esta batería represiva, Pinochet ha vuelto a ponerse nervioso. Las encuestas dan ganador al No, aunque por márgenes estrechos. Recientemente, el poderoso director general de Carabineros, general Stange, declaró que la victoria del Sí deberá ser lo suficientemente amplia como para "traer tranquilidad". Numerosos observadores, entre ellos la Conferencia Episcopal chilena, consideran que si el Sí triunfa por escasos votos se estará ante una situación de "choque de trenes": es que tras la hegemonía pinochetista los diferentes intereses en pugna amenazan con un descarrilamiento. Hechos significativos se han detectado últimamente: el jefe de la III División del Ejército, brigadier general Joaquín Penroz de la Barra, se despachó en Concepción con un insólito elogio a Salvador Allende, cuya muerte exaltó como una "actitud digna y propia de un chileno". Por su parte, hay indicios de que numerosos cuadros del Ejército están ejerciendo presiones de último momento para que Pinochet concurse como candidato civil, y una eventual derrota no ponga en juego a la institución. Incluso hay quienes aseguran que el levantamiento del estado de emergencia se debió a que amplios sectores de las fuerzas armadas quieren medir el verdadero arrastre electoral de Pinochet, para negociar desde una posición más sólida su tajada de poder. Por su parte, la derecha chilena, que siempre se consideró heredera natural del régimen, está advirtiendo que el régimen sólo se heredará a sí mismo. Esta semana, el Partido Nacional anunció su adhesión al No, después de quince años de haberse ofrecido como la cara política de la dictadura.

Un espejo del miedo

Mientras tanto, gran parte de los 7 millones de chilenos que el 5 de octubre votarán en el plebiscito experimentan el vértigo de esta última etapa. Una hojeada por las revistas chilenas alcanza para adivinar las particularísimas condiciones en las que se llevará a cabo la consulta: un clima de miedo, de zozobra, que hace necesarias explicaciones periodísticas acerca de los riesgos que se corren o no en el simple hecho de ir a votar. Así, el último número de la revista *Cauce* dedica tres páginas a despejar dudas y expone los temores de la población: que se los espíe en el cuarto oscuro con cámaras de televisión secretas, que se los identifique luego por las huellas digitales o el número de cédula, que las boletas estén confeccionadas —como en 1980— en papel casi transparente y que el voto, entonces, pierda su carácter secreto. "Después de quince años, la dictadura todavía recurre a la amenaza como principal mensaje comunicacional con el resto del país", dice en su comentario político de esta semana Fernando Paulsen, en la revista *Análisis*. En un editorial de ese mismo número, el director de *Análisis*, Juan Pablo Cárdenas —condenado a reclusión nocturna y secuestrado por grupos paramilitares varias veces este año— resume este último tramo anterior al plebiscito: "El término del estado de emergencia y el de perturbación de paz interior representan abrir otro eslabón, ganar un nuevo escenario político, que si no es ocupado por el fervor democrático corre el riesgo de hacerse transitorio y funcional a un régimen que quiere afanosamente cambiar su espeluznante rostro".

El genio de los creativos de publicidad aplicado a la fórmula por el No. Por su parte, el gobierno ha invertido cuantiosas sumas para promover el Sí.

AFP

AFP

"TITO": UNA BIOGRAFIA

Augusto "Tito" Pinochet fue desde que nació el preferido de su madre. Sus cuatro hermanos nunca le disputaron ese privilegio: "Me tenían pánico porque me encontraban algo así como un ogro", confesó una vez, sorprendido. Durante su infancia, en Valparaíso, jugaba a los soldaditos de plomo. Con el tiempo, se inclinó por los golpes de Estado.

(Por el equipo de investigación de la revista APSI, *de Chile)*

Todo indica que a Tito el amor por el mundo militar le vino desde muy niño. Al menos, eso se desprende de recuerdos de su hermana Nena ("vivía jugando con sus tambores y trompetas") y de su esposa Lucía ("con sus soldados de plomo no perdonaba jamás el cambio de guardia todas las noches").

Inició sus estudios como interno en el Seminario San Rafael. No duró mucho: quebró unos vidrios del establecimiento y fue expulsado del colegio. Sus padres decidieron matricularlo en los Sagrados Corazones de Valparaíso. Resultó un alumno bastante discreto. En 1929 aprobó con dificultades el segundo año de humanidades. Las clases de francés, la lengua de sus antepasados, le provocaban gran angustia: hacía esfuerzos, enchuecaba la quijada y simulaba inútilmente la pronunciación gala. Definitivamente no era un sujeto con facilidad para los idiomas.

A esas alturas, la carrera militar lo seducía abiertamente. Su padre quería que él fuera médico, pero doña Avelina no disimulaba sus ansias de que Tito ingresara al Ejército. Uno de los biógrafos de Pinochet, un tal Manuel Araya Villegas, narra en su libro *Perfiles de honor* un encuentro en las cercanías de la caleta El Membrillo entre el capitán del bote salvavidas del puerto, Olaf Christiansen, y Augusto padre:

—Oye, anoche divisé a tu hijo Augusto en la Plaza Victoria.

—Es su distracción de las tardes. Ahí se reúne con sus condiscípulos de los Sagrados Corazones y con otros amigos para ver el paseo de las jovencitas.

—¿Va a ser marino?

—No sé, no creo. El quiere ser militar y por ahí ya anda haciendo trámites. Lo apoya su mamá, y tú sabes, donde manda capitán...

Tito se postuló por primera vez a la Escuela Militar a fines de 1930 y no aprobó. Era un muchacho serio, dueño de un pelo tieso al que solía reprimir con suculentas dosis de gomina. Según doña Avelina, además de serio era muy bueno: "Lo que más me sorprendía de él era su espíritu de servicio. Siempre andaba pidiéndome cuarenta centavos, sesenta centavos para dárselos a un mendigo, a una mujercita pobre".

Cursó nuevamente tercer año de humanidades en 1931: tuvo dificultades serias en matemáticas, inglés, física y francés; destacó en gimnasia, religión y trabajos manuales.

En los últimos meses de ese año se postuló por segunda vez a la Escuela Militar y no aprobó. Tuvo que contentarse con pasar a cuarto año de humanidades, curso en el que, a decir verdad, padeció el extravío de la incomprensión. Sus notas finales fueron: castellano, 3-3; historia y geografía, 4-4; inglés, 2-2; francés, 3-2; matemáticas, 3-3; ciencias, 3-3; física, 2-2; y química, 3-2. Obviamente, repitió el curso. Pero Tito ya no pensaba en otra cósa que en ser militar, y lo hacía en el preciso momento en que casi toda la ciudadanía vilipendiaba al Ejército y maltrataba a los uniformados en las calles porque el recuerdo de la dictadura de Carlos Ibáñez estaba muy fresco. Eso a Tito no le importaba. Postuló por tercera vez a la Escuela Militar y ahora sí aprobó.

Era tan buen mozo

A pesar de tener que radicarse en Santiago, Tito no se desprendió de su familia. Sus compañeros de promoción cuentan que partía todos los fines de semana a Valparaíso a ver a su gente. A sus hermanas, ya adolescentes, no las perdía de vista. Nena confiesa: "Era muy celoso con las personas que nos visitaban. Se fijaba en todos nuestros amigos y amigas. No nos llevaba nunca a fiestas. Fue muy estricto en ese sentido". Otra hermana, María Teresa, agrega: "Cuando venía a Valparaíso, todas mis amigas se reunían en la casa. Formaban un verdadero fans club. Era tan buen mozo".

No tuvo problemas para convertirse en 1936 en subalférez, luego en alférez y, ya en 1938, en subteniente del Ejército. Ostentaba ese grado cuando conoció en el corazón de San Bernardo a Lucía Hiriart. Pinochet quedó deslumbrado, pero debió contentarse con no perderle pisada debido a que ella entonces salía con un cadete de la Aviación. Sus compañeros de armas lo acusaban de "infanticida" por su desmesurado interés en la liceana. Tiempo después, Pinochet consumó sus afanes amorosos cuando se la presentaron oficialmente en la casa de Galvarino Ponce, un militar y diplomático de la época. Salieron un par de años hasta que decidieron casarse. No fue fácil. Lucía explica: "Se necesitaba una fianza especial. Alguien, que no fuera uno de los padres, debía comprometerse a darle a uno determinada cantidad de dinero mensual. Un amigo, Alfredo Portales Mourgues, puso a nombre nuestro una propiedad. Así nos pudimos casar".

El sultán llegó con sus elefantes

Sin hacer mucho ruido, el teniente, el capitán, el mayor Pinochet ascendió, tuvo hijos, leyó enciclopedias bélicas, visitó a mamá Avelina, vivió en Iquique, fue uno de los custodios de los prisioneros comunistas enviados a Pisagua por González Videla en 1948, estuvo en Chillán y fue alumno en la Academia de Guerra. En 1956 viajó en comisión de servicios a Ecuador para ayudar en la formación de la Academia de Guerra de ese país. Residió allá hasta 1959 y retornó con algunas medallas prendidas en el uniforme.

No olvidó la enseñanza de su apoderado Portales Mourgues ("si quieres llegar lejos, nunca seas el primero ni tampoco el último"), se manifestó como un profesor estricto, confesó su admiración hacia el teórico alemán Clausewitz —maestro de guerra de Lenin y defensor del concepto de la dominación de la sociedad civil por tácticas de guerra—, y encontró en la literatura militar un modo de plasmar —bien o mal— sus conocimientos y convicciones. Según su biógrafo Manuel Araya, "la producción literaria de Pinochet como escritor, historiador, sociólogo, polemista, crítico, planificador de estudios, profesor e investigador de las políticas generales del proceso patrio chileno es asombrosa".

En este sentido, acaso su obra más pretensiosa sea *Geopolítica*, editada en 1968. En la presentación del texto, Pinochet escribe: "Esta publicación es el resultado de apuntes y análisis realizados durante quince años de docencia en el curso 'Geografía Militar' ". Más adelante, en el capítulo que versa sobre la soberanía, el autor destaca la sólida organización que dio al gobierno chileno Diego Portales en el siglo pasado, y celebra la concepción que Adolf Hitler despliega en su libro *Mi lucha* acerca de la propaganda como estrategia revolucionaria.

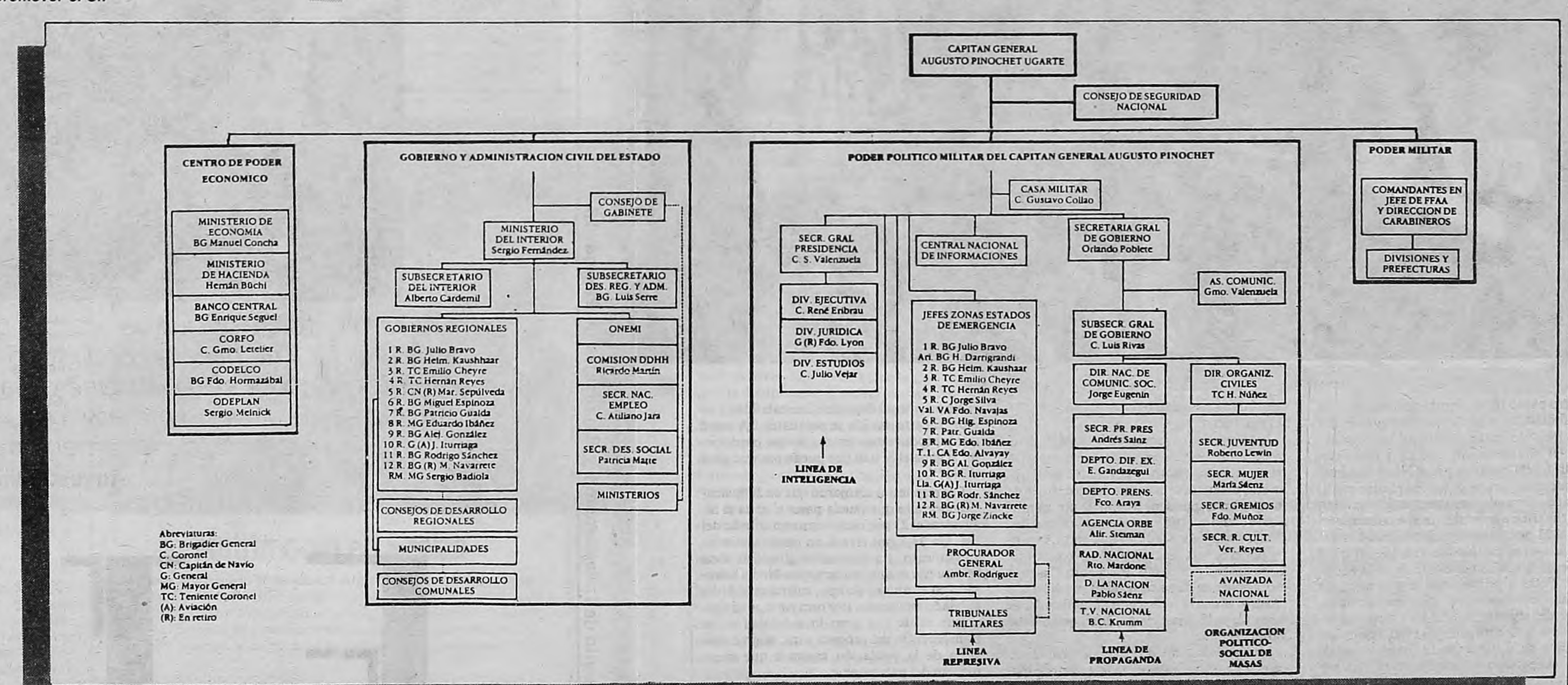
Lectores concienzudos han denunciado la copia que en este libro Pinochet hace de textos de otros sin siquiera mencionarlos. Al analizar los rasgos científicos de la geopolítica, el escritor Pinochet reproduce casi íntegramente párrafos de una conferencia dictada por el coronel Gregorio Rodríguez en 1950 ante los alumnos de la Academia de Guerra, uno de los cuales era precisamente el capitán Pinochet.

Más allá de su autoría intelectual, los contenidos del libro *Geopolítica* merecieron el interesante análisis del general (R) argentino Andrés Fernández Cendoya, publicado en la revista militar *Estrategia*. Para Fernández, "el libro de Pinochet llama la atención no sólo por su simpleza y falta de profundidad, sino también por la falta de actualización conceptual. Aquí se soslayan temas tan significativos para la geopolítica como la revolución científica y técnica, las contiendas ideológicas, las luchas de liberación, el desarrollo de las armas nucleares y la aparición de nuevos conceptos de integración y colaboración internacional, y se ponen de relieve situaciones anacrónicas como la importancia de ciertos recursos de la fauna, según se desprende de expresiones como: 'En el siglo XVI, Solimán III, sultán de los turcos, llegó hasta Viena con la ayuda de los elefantes'. Este libro es el resultado de una mentalidad política congelada y gravemente desactualizada en el momento en que el mismo es dado a conocer".

Aplausos del enano maldito

Pinochet no se amilana. Prosigue lento pero seguro su carrera de obediencias, lealtades y ejercicio del mando: teniente coronel, coronel, general de brigada. El arribo al poder de Salvador Allende en 1970 no lo inquieta. El hace su trabajo: es un profesional del Ejército, respetuoso de la Constitución y las leyes. Sus compañeros de armas califican a Pinochet como un militar que siempre se fue contentando con lo que tenía: ser coronel, ser general, llegar a jefe de División, luego a jefe de Estado Mayor: "Todo eso era su mayor ambición".

Personas ligadas al gobierno de la Unidad Popular que alternan con él resaltan la indignación que envuelve a Pinochet cuando la prensa de oposición insulta a Allende. "Esto no se puede soportar, es una falta de respeto", comenta. Su rabia hace crisis el 5 de diciembre de 1971, luego de que el diario derechista *Tribuna* escribe una nota en la que afirma que las fuerzas armadas y carabineros se entregaron por un automóvil, una casa y un aumento de sueldos a la Unidad Popular. Pinochet anuncia querella militar en contra de *Tribuna* en su condición de jefe de zona en estado de emergencia "por graves ofensas a la dignidad de las fuerzas armadas", y el tabloide izquierdista *Puro Chile* celebra jubiloso la intervención del general: "En Chile no habrá golpe de Estado, notificó el general Augusto Pinochet a momios sediciosos de la derecha". El Enano Maldito, personaje característico de *Puro Chile*,



Domingo 4 de setiembre de 1988

la revista

nor por el
e muy ni-
prende de
ena ("vi-
mpetas")
dados de
ambio de

en el Se-
cho: que-
y fue ex-
ecidieron
azones de
tante dis-
des el se-
clases de
s, le pro-
erzos, en-
útilmente
mente no
idiomas.
lo sedu-
ue él fue-
disimula-
a al Ejér-
chet, un
n su libro
as cerca-
e el capi-
to, Olaf

gusto en

s. Ahí se
Sagrados
ver el pa-

militar y
Lo apo-
nda capi-

a la Es-
aprobó.
un pelo
entas do-
, además
más me
servicio.
enta cen-
elos a un

humani-
as en ma-
estacó en
uales.
se postu-
itar y no
n pasar a
en el que,
de la in-
ron: cas-
4; inglés,
ciencias,
oviamen-

AFP

"TITO": UNA BIOGRAFIA

Augusto "Tito" Pinochet fue desde que nació el preferido de su madre. Sus cuatro hermanos nunca le disputaron ese privilegio: "Me tenían pánico porque me encontraban algo así como un ogro", confesó una vez, sorprendido. Durante su infancia, en Valparaíso, jugaba a los soldaditos de plomo. Con el tiempo, se inclinó por los golpes de Estado.

te, repitió el curso. Pero Tito ya no pensaba en otra cosa que en ser militar, y lo hacía en el preciso momento en que casi toda la ciudadanía vilipendiaba al Ejército y maltrataba a los uniformados en las calles porque el recuerdo de la dictadura de Carlos Ibáñez estaba muy fresco. Eso a Tito no le importaba. Postuló por tercera vez a la Escuela Militar y ahora sí aprobó.

Era tan buen mozo

A pesar de tener que radicarse en Santiago, Tito no se desprendió de su familia. Sus compañeros de promoción cuentan que partía todos los fines de semana a Valparaíso a ver a su gente. A sus hermanas, ya adolescentes, no las perdía de vista. Nena confiesa: "Era muy celoso con las personas que nos visitaban. Se fijaba en todos nuestros amigos y amigas. No nos llevaba nunca a fiestas. Fue muy estricto en ese sentido". Otra hermana, María Teresa, agrega: "Cuando venía a Valparaíso, todas mis amigas se reunían en la casa. Formaban un verdadero fans club. Era tan buen mozo".

No tuvo problemas para convertirse en 1936 en subalférez, luego en alférez y, ya en 1938, en subteniente del Ejército. Ostentaba ese grado cuando conoció en el corazón de San Bernardo a Lucía Hiriart. Pinochet quedó deslumbrado, pero debió contentarse con no perderle pisada debido a que ella entonces salía con un cadete de la Aviación. Sus compañeros de armas lo acusaban de "infanticida" por su desmesurado interés en la liceana. Tiempo después, Pinochet consumó sus afanes amorosos cuando se la presentaron oficialmente en la casa de Galvarino Ponce, un militar y diplomático de la época. Salieron un par de años hasta que decidieron casarse. No fue fácil. Lucía explica: "Se necesitaba una fianza especial. Alguien, que no fuera uno de los padres, debía comprometerse a darle a uno determinada cantidad de dinero mensual. Un amigo, Alfredo Portales Mourgues, puso a nombre nuestro una propiedad. Así nos pudimos casar".

El sultán llegó con sus elefantes

Sin hacer mucho ruido, el teniente, el capitán, el mayor Pinochet ascendió, tuvo hijos, leyó enciclopedias bélicas, visitó a mamá Avelina, vivió en Iquique, fue uno de los custodios de los prisioneros comunistas enviados a Pisagua por González Videla en 1948, estuvo en Chillán y fue alumno en la Academia de Guerra. En 1956 viajó en comisión de servicios a Ecuador para ayudar en la formación de la Academia de Guerra de ese país. Residió allá hasta 1959 y retornó con algunas medallas prendidas en el uniforme.

No olvidó la enseñanza de su apoderado Portales Mourgues ("si quieres llegar lejos, nunca seas el primero ni tampoco el último"), se manifestó como un profesor estricto, confesó su admiración hacia el teórico alemán Clausewitz —maestro de guerra de Lenin y defensor del concepto de la dominación de la sociedad civil por tácticas de guerra—, y encontró en la literatura militar un modo de plasmar —bien o mal— sus conocimientos y convicciones. Según su biógrafo Manuel Araya, "la producción literaria de Pinochet como escritor, historiador, sociólogo, polemista, crítico, planificador de estudios, profesor e investigador de las políticas generales del proceso patrio chileno es asombrosa".

En este sentido, acaso su obra más pretensiosa sea *Geopolítica*, editada en 1968. En la presentación del texto, Pinochet escribe: "Esta publicación es el resultado de apuntes y análisis realizados durante quince años de docencia en el curso 'Geografía Militar' ". Más adelante, en el capítulo que versa sobre la soberanía, el autor destaca la sólida organización que dio al gobierno chileno Diego Portales en el siglo pasado, y celebra la concepción que Adolf Hitler despliega en su libro *Mi lucha* acerca de la propaganda como estrategia revolucionaria.

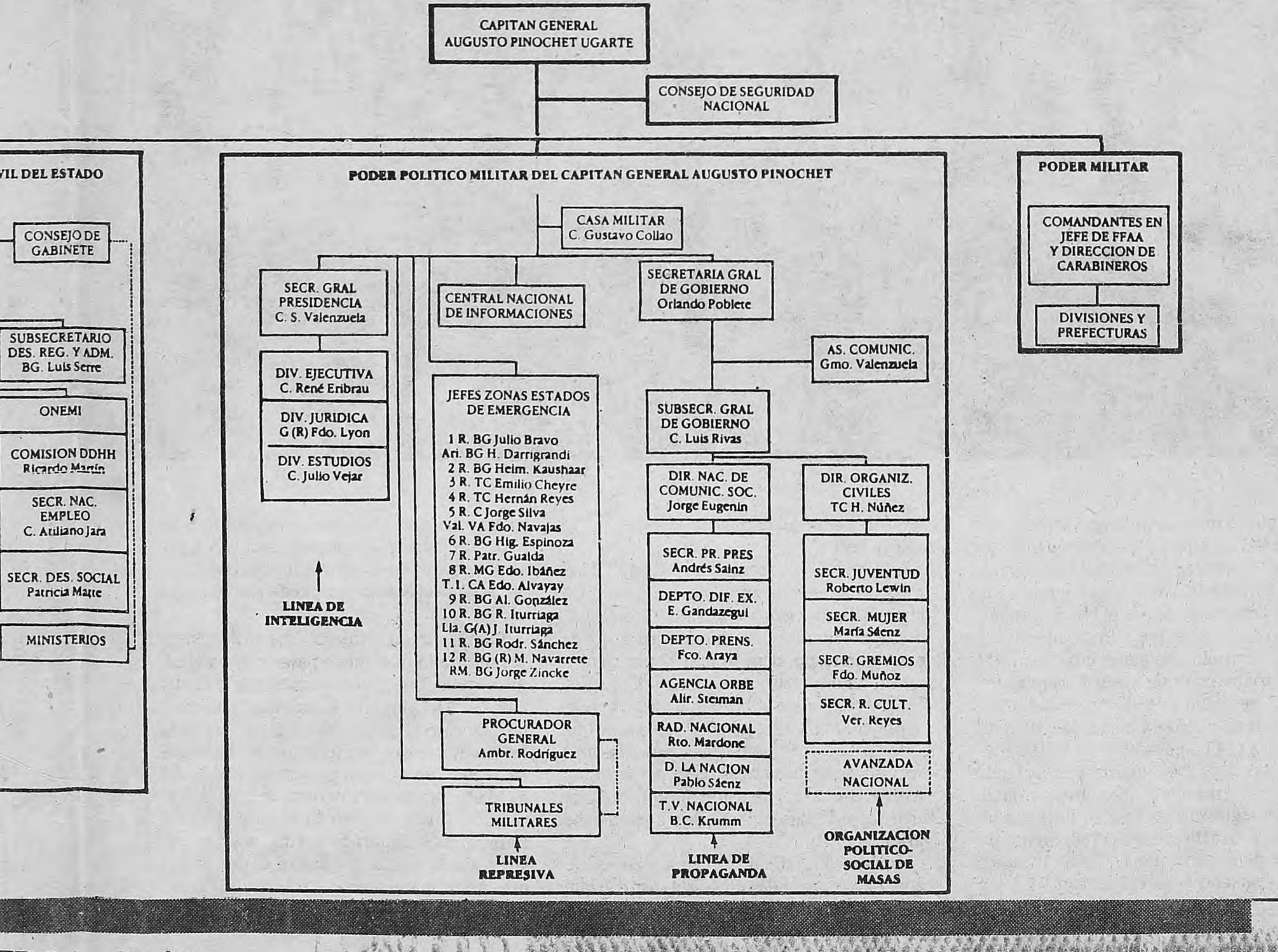
Lectores concienzudos han denunciado la copia que en este libro Pinochet hace de textos de otros sin siquiera mencionarlos. Al analizar los rasgos científicos de la geopolítica, el escritor Pinochet reproduce casi íntegramente párrafos de una conferencia dictada por el coronel Gregorio Rodríguez en 1950 ante los alumnos de la Academia de Guerra, uno de los cuales era precisamente el capitán Pinochet.

Más allá de su autoría intelectual, los contenidos del libro *Geopolítica* merecieron el interesante análisis del general (R) argentino Andrés Fernández Cendoya, publicado en la revista militar *Estrategia*. Para Fernández, "el libro de Pinochet llama la atención no sólo por su simpleza y falta de profundidad, sino también por la falta de actualización conceptual. Aquí se soslayan temas tan significativos para la geopolítica como la revolución científica y técnica, las contiendas ideológicas, las luchas de liberación, el desarrollo de las armas nucleares y la aparición de nuevos conceptos de integración y colaboración internacional, y se ponen de relieve situaciones anacrónicas como la importancia de ciertos recursos de la fauna, según se desprende de expresiones como: 'En el siglo XVI, Solimán III, sultán de los turcos, llegó hasta Viena con la ayuda de los elefantes'. Este libro es el resultado de una mentalidad política congelada y gravemente desactualizada en el momento en que el mismo es dado a conocer".

Aplausos del enano maldito

Pinochet no se amilana. Prosigue lento pero seguro su carrera de obediencias, lealtades y ejercicio del mando: teniente coronel, coronel, general de brigada. El arribo al poder de Salvador Allende en 1970 no lo inquieta. El hace su trabajo: es un profesional del Ejército, respetuoso de la Constitución y las leyes. Sus compañeros de armas califican a Pinochet como un militar que siempre se fue contentando con lo que tenía: ser coronel, ser general, llegar a jefe de División, luego a jefe de Estado Mayor: "Todo eso era su mayor ambición".

Personas ligadas al gobierno de la Unidad Popular que alternan con él resaltan la indignación que envuelve a Pinochet cuando la prensa de oposición insulta a Allende. "Esto no se puede soportar, es una falta de respeto", comenta. Su rabia hace crisis el 5 de diciembre de 1971, luego de que el diario derechista *Tribuna* escribe una nota en la que afirma que las fuerzas armadas y carabineros se entregaron por un automóvil, una casa y un aumento de sueldos a la Unidad Popular. Pinochet anuncia querella militar en contra de *Tribuna* en su condición de jefe de zona en estado de emergencia "por graves ofensas a la dignidad de las fuerzas armadas", y el tabloide izquierdista *Puro Chile* celebra jubiloso la intervención del general: "En Chile no habrá golpe de Estado, notificó el general Augusto Pinochet a momios sediciosos de la derecha". El Enano Maldito, personaje característico de *Puro Chile*,



"TITO": UNA BIOGRAFIA



acota: "A su orden, mi general Pinochet. Usted lo dijo clarito: ¡En Chile no habrá golpe de Estado!".

Pinochet es el hombre de confianza del general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército. Cuando Prats abandona el Ministerio del Interior a fines de marzo de 1973 y retoma sus funciones, comenta elogiosamente la labor de Pinochet, su subrogante. Un mes después viaja a Estados Unidos y Europa a buscar "solución a urgentes deficiencias de equipamiento institucional" y, una vez más,Pinochet lo reemplaza como comandante en jefe del Ejército. De vuelta en Chile, el 5 de junio de 1973, Pinochet le presenta informes sobre lo acaecido en el país durante su ausencia: declaración de zona en estado de emergencia, requisamiento de armas en locales de grupos de ultraderecha, proceso en contra del ministro secretario general de Gobierno, acusación constitucional en contra de dos ministros, nada nuevo en el paro del mineral. El Teniente y permanentes ataques en su contra por parte de la prensa de oposición. Prats y Pinochet coinciden en la necesidad de buscar una salida política a la crisis y en el hecho de que el Servicio de Inteligencia Militar está actuando con debilidad y "no investiga las actividades extremistas de la derecha".

El 29 de junio, efectivos del batallón blindado Nº 2 se sublevan e intentan tomar el Palacio de La Moneda, pero el tancazo (así se llamó) es rápidamente neutralizado.

El general leal

La situación política está cada vez más tensa. Las presiones de la oposición a Allende para que las fuerzas armadas den un golpe de Estado se hacen evidentes. Generales del Ejército, la Marina y la Aviación (Arellano Stark, Palacios, Brady, Leigh, Díaz Estrada, Merino, Carvajal) se reúnen para deliberar: a una de estas reuniones asiste Pinochet y él mismo se encarga de confirmarle a Prats sus sospechas en el sentido de que allí se deslizan encubiertamente "inquietudes" respecto de la acción del gobierno de la Unidad Popular.

El 9 de agosto, Allende designa a un nuevo gabinete y nombra al general Prats ministro de Defensa. Pinochet asume como comandante en jefe subrogante del Ejército. Doce días después, trescientas mujeres, esposas de oficiales (muchos de ellos generales), llegan hasta el frontis de la casa de Prats, gritan en su contra y le entregan al portero una carta en la que le dicen que el Ejército debe intervenir y acabar con el gobierno de Allende. Pinochet llega ese mismo día en la noche a expresarle a Prats sus sentimientos de pesar y es pifiado e insultado por los manifestantes.

Prats le asegura que está dispuesto a olvidar este incidente si los generales entregan una declaración de solidaridad hacia su persona para difundirla a todo el país, y que esperará 24 horas. Pinochet habla con ellos pero no logra convencerlos. Los generales Mario Sepúlveda y René Pickering renuncian y le piden a Prats que adopte drásticas medidas con aquellos generales que "pretenden destruir el Ejécito profesional". Prats habla con Allende: le cuenta lo ocurrido, le pide que acepte su renuncia al Ejército y al Ministerio de Defensa y, por último, le solicita que nombre a Pinochet como nuevo comandante en jefe del Ejército: "El, que tantas pruebas de lealtad me ha dado, tendría plena independencia para llamar a retiro a los generales más conflictivos". Esa misma tarde se cursa el decreto que lleva a Pinochet al más alto cargo que puede ostentar un militar.

No pudo conseguir la renuncia de los generales golpistas. Habló con Prats y le indicó que dejaría pendiente hasta octubre el llamado a retiro de todos ellos. El viernes 7 de setiembre le envió a Prats una carta en la que le manifiesta sus sentimientos de "sincera amistad" y la "seguridad de que quien lo ha sucedido en el mando del Ejército queda incondicionalmente a sus gratas órdenes, tanto en lo profesional como en lo privado y personal".

Los golpistas no saben qué hacer con Pinochet. El sábado 8, Arellano Stark se compromete a ir a hablar con él para informarle que el golpe va y que debe tomar una decisión rápida y efectiva. No lo hace. Al día siguiente, día del cumpleaños de su hija Jacqueline, Pinochet es visitado por el general Gustavo Leigh, que le dice: "Decídete, porque nosotros ya lo estamos. Si no lo haces, vamos a ir solos con la Marina y el Ejército se va a quedar afuera". En eso llegan los marinos Carvajal, Huidobro y González. Traen una carta firmada por el almirante Merino en la que se decía: "General Pinochet, general Leigh, decídanse por el bien de la patria, y si están conformes, firmen". Leigh firmó de inmediato. Pinochet estaba balbuceante. Finalmente, fue hasta su escritorio, abrió un cajón, sacó una lapicera y un timbre con el pie de firma y estampó su rúbrica en el papel.

Las vueltas de la vida: el domingo 9 de setiembre de 1973, a las siete de la tarde, una firma y un timbre convirtieron bruscamente al leal Pinochet en un general golpista. Dos días después, su nombre y su rostro adornado con gafas oscuras dieron la vuelta al mundo: era el nuevo presidente de la Junta de Gobierno que había sacado a Allende muerto desde La Moneda.

NUMEROS VIVOS

LAS VEDETTES DEL PLEBISCITO

Son las vedettes del momento político. Después de tantos años sin elecciones, para muchos, la voluntad popular parece un enigma difícil de develar. Entonces, aparecen ellas: las encuestas se han transformado en un ejercicio obligatorio. Un sondeo realizado esta semana en Chile por la revista *Análisis* revela que un 18,8% votará por el Sí, mientras que el No convoca al 44,9% de los encuestados.

AFP



Por Diana Cardozo

Una vez conocido el candidato "tapado" de las fuerzas armadas para el plebiscito a realizarse el próximo 5 de octubre que decidirá la suerte del general Pinochet en los próximos años, las encuestas que intentan pulsar el ánimo de los chilenos respecto a la consulta se han transformado en las vedettes del momento. La revista opositora *Análisis* hizo su propio estudio de opinión pública con un grupo de expertos en la materia. La encuesta, publicada esta semana en Santiago, se realizó en 31 comunas del Gran Santiago, estratificada por sexo, grupo socioeconómico y edad, lo que deja un margen de error del 3,5%. Los resultados fueron los siguientes:

Votarían por el Sí a la candidatura del general Pinochet el 18,8 por ciento, mientras por el No se inclinaría el 44,9 por ciento, en blanco 3,8 e indecisos 17,4 por ciento. El 41,1 por ciento de los indecisos dijo no saber aún por quién votar, mientras un 54,9 ya lo ha decidido pero no quiere decir su voto. Las consecuencias son evidentes, el número real de indecisos se ha reducido notoriamente en los últimos días. De hecho, la mayoría de ellos ya decidió su voto aunque no quiera comunicarlo.

Respecto de la credibilidad y la transparencia del proceso, un 44 por ciento de los encuestados opinó que habrá fraude, un 34,6 piensa que no lo habrá, mientras el 16,7 no sabe qué ocurrirá.

Otro punto fundamental en el asunto de la credibilidad se refiere a los cómputos. El día del plebiscito habrá resultados que emanarán del Ministerio del Interior y otros que vendrán del Comando por el No. Los números que entreguen unos y otros pueden ser diferentes. Consultados sobre cuál resultado se inclinarían a creer si éstos son contrapuestos, el 23 por ciento de los encuestados respondió que se inclinaría a creer las cifras del gobierno, y el 43,3 por ciento las de la oposición. Todo el proceso que se está llevando adelante corresponde al plan institucionalizador del régimen militar y su base fundamental es la Constitución de 1980. Frente a la pregunta de si han leído la Constitución de 1980, el resultado es categórico: un 72,5 por ciento de los consultados no la ha leído y el 27,5 sí lo ha hecho.

A la pregunta "¿cómo votó usted?" en el plebiscito de 1980, las respuestas fueron por el Sí un 36,9 por ciento y por un No del 25,8; en esta pregunta se constata un alto índice de los que no responden, son un 22 por ciento. Sobre cómo votaría hoy esa misma Constitución,los resultados indican que un 18,5 votaría por el Sí y un 38,2 por el No. No sabe qué haría un 29,5 por ciento. En cuanto a las modificaciones de dicha carta, el 61 por ciento se mostró proclive a hacerle modificaciones mientras el 13,2 por ciento dijo que no debe variarse.

Mucho se ha hablado de las alternativas de caos. La propaganda oficialista sostiene que el No provocará desorden, inestabilidad y temor. En este sentido se preguntó: "A usted qué le produce más temor, ¿lo que pueda pasar si gana el Sí o lo que pueda pasar si gana el No?"

Las respuestas arrojaron que un 28% siente temor a lo que pueda pasar si gana el Sí, mientras el 23 por ciento teme un triunfo del No. Un 31,7 por ciento no siente temor en ningún caso. La conclusión global de toda la encuesta es que la alternativa No ha avanzado en el último tiempo, mientras el Sí ha quedado estancado. Por otra parte,se advierte que existe una gran incredulidad en la transparencia del proceso y que la gran mayoría de la población aspira a que la situación del país cambie.